

**Afirmaciones claves  
para la Conferencia internacional de habla china del 2023**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,  
necesitamos amar al Señor Jesús, tomarlo como nuestra vida, vivirlo,  
magnificarlo, esperar Su venida y amar Su manifestación;  
éste debería ser el deseo de nuestro corazón y ser nuestro vivir.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,  
debemos estar atentos a la palabra profética como a una lámpara  
que alumbra en lugar oscuro hasta que el día amanezca  
y Cristo como estrella de la mañana nazca  
y se manifieste secretamente en nuestros corazones.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,  
necesitamos disfrutarlo a Él como nuestro alimento espiritual  
para que podamos alimentar a otros;  
podemos disfrutarlo a Él cuando recibimos Su palabra con toda oración  
y cuando reflexionamos sobre Su palabra,  
lo cual es gustar y disfrutar Su palabra reflexionando mucho sobre ella.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,  
necesitamos tener un vivir avivado de ser renovados de día en día  
y una labor de pastoreo con el corazón que ama y perdona  
propio de nuestro Padre Dios, y con el espíritu que pastorea y busca  
propio de nuestro Salvador Cristo.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia internacional de habla china  
del 17 al 19 de febrero del 2023**

**TEMA GENERAL:  
PREPARARNOS PARA LA VENIDA DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Prepararnos para la venida del Señor  
al amar Su manifestación y al no amar este siglo**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:8, 10, 18; Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15; 5:19b; Ap. 17:14; 22:20

- I. Si la segunda venida del Señor es preciosa para nosotros, amaremos Su manifestación—2 Ti. 4:8:**
- A. Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8.
  - B. Si esperamos que el Señor venga, deberíamos ser aquellos que aman Su manifestación—1 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:8.
  - C. La manifestación del Señor, Su regreso, nos sirve de advertencia, ánimo e incentivo—vs. 1, 18:
    - 1. Deberíamos amar la manifestación del Señor y esperarla con gran expectativa y gozo—Ap. 22:20.
    - 2. Deberíamos tener un vivir que ame la manifestación del Señor; esto hace que no nos desanimemos, sino que permanezcamos fieles hasta el fin—2 Ti. 4:8; Ap. 17:14.
- II. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”—1 Jn. 2:15:**
- A. El mundo es un sistema maligno arreglado sistemáticamente por Satanás—vs. 15-17; Jac. 4:4:
    - 1. Dios creó al hombre para que viviese sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito, pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a las personas con la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento y la religión—Ef. 3:11; Gn. 1:26-28; 2:8-9; 4:16-24.
    - 2. Todas las cosas en la tierra, especialmente las que están relacionadas con la humanidad, y todas las cosas en el aire han sido sistematizadas por Satanás, formando así su reino de tinieblas, para ocupar a las personas e impedir que cumplan el propósito de Dios y para distraerlas del disfrute de Dios—1 Jn. 2:15-17.
    - 3. El mundo está contra Dios el Padre, las cosas que están en el mundo están contra la voluntad de Dios y los que aman al mundo son enemigos de Dios—vs. 15-17; Jac. 4:4.
  - B. “El mundo entero”, el sistema satánico, “yace en poder del maligno”—1 Jn. 5:19b:
    - 1. “El mundo entero” incluye el sistema mundial satánico y las personas del mundo, el linaje humano caído.
    - 2. *Yace* significa permanecer pasivamente en la esfera de la usurpación y manipulación del maligno; el mundo entero y las personas del mundo yacen pasivamente bajo la mano usurpadora y manipuladora de Satanás, el maligno.

3. La palabra griega traducida “maligno” en 1 Juan 5:19 se refiere a alguien que es maligno de una manera perniciosa y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y despiadados; Satanás, el diablo, es esta persona maligna, en cuyo poder yace el mundo entero.
- C. Satanás utiliza el mundo material y las cosas que están en el mundo para finalmente reunir todas las cosas bajo sí mismo como cabeza en el reino del anticristo; en esa hora, el sistema mundial habrá alcanzado su cenit y será revelado que todas sus partes son anti-cristianas—2 Ts. 2:3-12.

### **III. Amar la manifestación del Señor está en contraste con amar este siglo—2 Ti. 4:8, 10:**

- A. Un siglo, o una era, es una parte, una sección o un aspecto del sistema mundial de Satanás que es usado por él para usurpar y ocupar a las personas y alejarlas de Dios y Su propósito—1 Jn. 5:19; 2:15.
- B. En 2 Timoteo 4:10 *este siglo* se refiere al mundo que nos rodea, atrae y tienta; no podemos contactar el mundo a menos que contactemos el siglo presente del mundo.
- C. Demas amó este siglo; debido a la atracción de este siglo, él abandonó al apóstol Pablo—v. 10.
- D. En Romanos 12:2 Pablo nos exhorta a no ser amoldados a este siglo, sino a ser transformados por medio de la renovación de la mente:
  1. *Este siglo* en el versículo 2 denota la parte actual y práctica del mundo, el cual se opone a la vida del Cuerpo y reemplaza la vida del Cuerpo—vs. 4-5.
  2. Ser amoldados a este siglo significa adoptar las modas modernas de este siglo; ser transformados es permitir que un elemento orgánico se forje en nuestro ser, produciendo así un cambio metabólico interior—v. 2; 2 Co. 3:18.
  3. Debido a que este siglo se opone a la iglesia, la cual es la voluntad de Dios, no debemos ser amoldados a él—Ro. 12:2.
  4. Si hemos de vivir en el Cuerpo de Cristo, no deberíamos seguir este siglo ni ser amoldados a este siglo o ser conformados a él—vs. 4-5.
- E. Si amamos este siglo, nos pondremos del lado del mundo; si amamos la manifestación del Señor, nos pondremos de Su lado y combatiremos junto con Él por Sus intereses—2 Ti. 4:1-2, 4-8, 10.

### **IV. Los que aman al Señor, esperan Su venida y aman Su manifestación vencerán—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8; Ap. 22:20; 17:14:**

- A. Amar la manifestación del Señor es prueba de que amamos al Señor y vivimos para Él hoy en día; por tanto, esto también llega a ser una condición para que recibamos Su recompensa—2 Ti. 4:8, 18.
- B. Amar la manifestación del Señor no significa que no deberíamos llevar una vida normal; más bien, cuanto más amemos Su manifestación, más necesitaremos llevar una vida normal hoy en día—Mt. 24:40-42; 2 Ts. 1:10; 3:6-12; 1 Ti. 5:8.
- C. Por ser aquellos que amamos al Señor Jesús, lo tomamos como nuestra vida, lo vivimos y lo magnificamos, deberíamos esperar Su venida y amar Su manifestación; éste debería ser el deseo de nuestro corazón y ser nuestro vivir como quienes esperamos entrar en Su gozo, ser salvos al ser introducidos en el reino celestial del Señor y recibir la corona de justicia—2 Ti. 4:8, 18.

## Mensaje dos

### **Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez**

Lectura bíblica: He. 6:1; Ef. 4:13; Col. 1:27-29; 4:12; Ap. 14:1-5

#### **I. En su Epístola, Jacobo usa el ejemplo de un labrador que espera con longanimidad el precioso fruto de la tierra—5:7:**

- A. El Señor Jesús en realidad es el verdadero Labrador, el Labrador único—Mt. 13:3.
- B. Mientras esperamos con longanimidad la venida del Señor, Él —quien es el verdadero Labrador— espera con paciencia que maduremos en vida como primicias y como mies del campo—Ap. 14:4, 14-15.
- C. Si oramos: “Señor, regresa pronto”, quizás el Señor diga: “Mientras ustedes esperan Mi regreso, Yo espero que ustedes maduren; que ustedes maduren es lo único que puede apresurar Mi regreso”.
- D. Es de gran ayuda comprender que si tomamos en serio el hecho de esperar el regreso del Señor, necesitamos crecer en vida hasta llegar a la madurez.

#### **II. Ser maduros consiste en que Cristo sea formado en nosotros—Gá. 4:19:**

- A. Cristo nació en nosotros cuando creímos en Él (Jn. 3:6, 15-16), Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana (Gá. 2:20b) y Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez (4:19):
  - 1. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de vida:
    - a. El propósito eterno de Dios sólo puede ser realizado mediante nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19; 4:12.
    - b. La madurez guarda relación con el hecho de que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que tengamos la plenitud de vida—Jn. 10:10b.
  - 2. La madurez guarda relación con el agrandamiento de nuestra capacidad—Sal. 4:1:
    - a. La madurez en vida es la totalidad de recibir la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
    - b. Otros quizás vean a una persona que ha madurado en vida, pero no pueden ver la disciplina del Espíritu Santo que ha sido acumulada a medida que esa persona la ha recibido secretamente día tras día a lo largo de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
  - 3. Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y quitarnos toda preocupación a fin de que podamos tener una mayor capacidad de ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
- B. Es necesario que Cristo sea formado en nosotros a fin de que maduremos en la filiación divina y seamos hijos mayores de edad—Gá. 4:4-5; Ro. 8:15; Ef. 1:5:
  - 1. Desde el momento de nuestra regeneración, el Señor ha estado obrando en nosotros para que podamos tener Su imagen—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
  - 2. Cuando el Señor haya forjado plenamente Su imagen en nosotros y sea expresado plenamente por medio de nosotros, seremos maduros en vida—Ef. 3:16-17.
- C. Según su uso en el Nuevo Testamento, la palabra *maduro* se refiere al hecho de que los creyentes crezcan completamente, sean maduros y sean perfeccionados en la vida de Dios, la cual recibieron en el momento de la regeneración:

1. Jamás deberíamos estar complacidos con nosotros mismos, sino que deberíamos ir en pos del crecimiento y la madurez en la vida de Cristo; necesitamos avanzar, ser llevados adelante, a la madurez olvidando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosiguiendo para disfrutar plenamente a Cristo y ganarlo a Él con miras al máximo disfrute de Cristo en el reino milenarismo—Fil. 3:12-15.
2. El requisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en la vida divina—Ef. 4:15.
3. El máximo resultado del crecimiento y la madurez de los creyentes en la vida de Cristo es un hombre de plena madurez: la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta ser un hombre maduro—v. 13.

### **III. La meta del ministerio de Pablo era presentar maduro, perfecto, en Cristo a todo hombre con miras a un solo y nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:**

- A. La palabra griega traducida “perfecto” en 1:28 también podría traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”.
- B. El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo en otros para que sean perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento—Ef. 4:13.
- C. Cuanto más entramos en Cristo, más Él entra en nosotros; y cuanto más Él entra en nosotros, más entramos en Él; es mediante este ciclo que crecemos en vida—Col. 1:27-28.
- D. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrar Cristo en ellos para que maduren en vida y sean presentados plenamente crecidos en Él—3:10-11; Ef. 4:13-14.

### **IV. A fin de estar preparados para el arrebatamiento necesitamos alcanzar la madurez en vida—Mt. 24:40-41:**

- A. El arrebatamiento es el paso que da consumación a la plena salvación en vida que Dios efectúa, esto es, la transfiguración, la redención, de nuestro cuerpo—Ro. 5:10; 8:23; Fil. 3:21:
  1. Debido a la exigencia de la vida divina que hemos recibido y debido a la intensidad de nuestro amor para con el Señor, deseamos ir en pos de una vida que espera la venida del Señor—1 Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:15; 5:23.
  2. A medida que amamos al Señor y esperamos Su venida, tenemos la esperanza de ser arrebatados a la presencia del Señor—Mt. 24:40-41; Lc. 17:31-36; 21:36.
- B. Alcanzar la madurez no ocurre de la noche a la mañana; para la venida del Señor necesitamos prepararnos, amarlo a Él y crecer en Él a fin de que en Su manifestación seamos maduros para ser arrebatados—Ap. 14:1-5.
- C. Las características de la madurez incluyen las siguientes—He. 6:1:
  1. Ser llenos de la vida divina que nos cambia—Ef. 3:19.
  2. Reinar en vida—Ro. 5:17.
  3. Ser capaces de comer alimento sólido—He. 5:12-14.
  4. Ser maduros en el modo de pensar—1 Co. 14:20.
  5. Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto—Mt. 5:48.
  6. Ver el Cuerpo, conocer el Cuerpo, vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, ocuparnos del Cuerpo y honrar el Cuerpo—Ef. 4:13-16.

## Mensaje tres

### **Prepararnos para la venida del Señor al estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones**

Lectura bíblica: 2 P. 1:19; Sal. 119:105, 130; Ap. 2:28; Mal. 4:2; 1 Ts. 5:4-6

#### **I. Es crucial que los creyentes estén atentos a la palabra profética—2 P. 1:19a:**

- A. Las profecías son asuntos que Dios requiere que conozcamos, y los creyentes deberían estar atentos a ellas—1 P. 1:10; 2 P. 3:2; Lc. 1:70.
- B. El Señor Jesús nos encargó que entendamos las profecías; esto muestra claramente que los creyentes deben prestar atención a las profecías en la Biblia—Mt. 24:15; cfr. Dn. 9:24-27.
- C. Si la iglesia no presta la debida atención a estas profecías, muchos creyentes inevitablemente perderán la fe, serán engañados por mentiras, serán destruidos debido a que carecen de dicho conocimiento y olvidarán la venida del Señor por no velar—Os. 4:6; 1 Ts. 5:4-6; Mt. 24:42; 1 P. 5:8.
- D. Si los creyentes no tienen las profecías halladas en la Biblia, caerán en tinieblas—Hch. 26:18; Jn. 12:35-36; Ef. 5:8-9:
  - 1. La era actual es la noche—Ro. 13:12; 1 Ts. 5:4-8.
  - 2. Cuando el Señor Jesús regrese, el día amanecerá (2 P. 1:19c), y la próxima era, la era del reino, será el día.

#### **II. Pedro compara la palabra de profecía hallada en las Escrituras a una lámpara que alumbra en lugar oscuro—v. 19b:**

- A. Esto indica que esta era es un lugar oscuro en una noche oscura (Ro. 13:12), y todos los habitantes de este mundo se conducen y actúan en tinieblas (cfr. Hch. 26:18).
- B. La palabra profética de las Escrituras, como lámpara que alumbra a los creyentes, transmite luz espiritual que alumbra en sus tinieblas (no mero conocimiento en la letra para su comprensión mental), guiándolos para que entren en un día brillante, incluso para que pasen por la noche oscura hasta que amanezca el día de la manifestación del Señor—2 P. 1:19b; 2 Ti. 4:8; 1:12.
- C. Antes que se manifieste el Señor como luz del sol, necesitamos que esta palabra alumbre como luz sobre nuestros pasos—Mal. 4:2; Sal. 119:105, 130.
- D. Si estamos atentos a la palabra profética en la Biblia, la cual alumbra como lámpara en lugar oscuro, Cristo nacerá en nuestros corazones para alumbrar en las tinieblas—2 P. 1:19b.

#### **III. Necesitamos estar atentos a la lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones—v. 19c:**

- A. Las palabras griegas traducidas “lugar oscuro” también pueden traducirse “lugar sombrío”, un lugar que es sórdido, seco y abandonado.
- B. *El día* es una metáfora tocante a un tiempo venidero lleno de luz, como el amanecer de un día brillante, con la estrella de la mañana que nace antes del alba, en los corazones de los creyentes, quienes son iluminados y alumbrados al estar atentos a la resplandeciente palabra de profecía hallada en las Escrituras:

1. Esto motivará y alentará a los creyentes a buscar diligentemente la presencia del Señor y a velar de tal modo que no pierdan la oportunidad de encontrarse con el Señor en la parte secreta de Su venida (Su parusía), cuando Él vendrá como ladrón—Mt. 24:27 y nota 1, vs. 42-43; 2 Ts. 2:8 y nota 3.
  2. Esta metáfora debe aludir a la era venidera, al día del reino, un día que amanecerá cuando ocurra la manifestación (la venida) del Señor como Sol de justicia, cuya luz alumbrará penetrando las penumbras de la noche oscura de esta era—Mal. 4:2.
- C. La estrella de la mañana aparece en la hora más oscura, antes del alba—Ap. 22:16b; cfr. Nm. 24:17; Mt. 2:2, 9-10:
1. Esto indica que Cristo aparecerá como estrella resplandeciente de la mañana en la hora más oscura, antes del final de esta era—Ap. 22:16b.
  2. La manifestación del Señor como estrella de la mañana y Su manifestación como Sol de justicia no ocurrirán simultáneamente—2:28; Mal. 4:2:
    - a. La estrella de la mañana aparece antes del alba, y el sol aparece después del amanecer del día.
    - b. Como Sol de justicia después del amanecer del día, Cristo aparecerá públicamente a todos los pueblos de la tierra—v. 2.
    - c. Como estrella resplandeciente de la mañana antes del amanecer del día, Él aparecerá en privado a los vencedores que están velando, preparándose y esperando por Él—Ap. 22:16b.
    - d. Él secretamente se dará a Sí mismo como estrella de la mañana a quienes lo aman y están velando y esperando por Él, de modo que ellos sean los primeros en gustar del frescor de Su presencia a Su regreso después de una larga ausencia—2:28.
- D. Cuando estamos atentos a la palabra de las Escrituras como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, la condición en nuestro interior será como el día que amanece y la estrella de la mañana que nace en nuestros corazones—2 P. 1:19c:
1. En sentido figurado, la frase *el día amanezca* se refiere a la era venidera del reino como el amanecer de un día brillante—cfr. Mt. 13:43.
  2. Con respecto a los tipos de Cristo, la Biblia entera comienza con Él como luz y concluye con Él como estrella de la mañana—Gn. 1:3; Ap. 2:28; 22:16b.
  3. *La estrella de la mañana* se refiere a Cristo quien, en la hora más oscura de la noche, antes del amanecer de la era del reino, nacerá secretamente en los corazones de aquellos que aman Su manifestación—v. 16b.
  4. Si continuamente estamos atentos a la palabra resplandeciente de las Escrituras, obtendremos el reino como día que amanece en nosotros y a Cristo como estrella de la mañana que nace en nuestros corazones antes de Su verdadera manifestación como estrella resplandeciente de la mañana—2 P. 1:19; Ap. 2:28.
  5. Cristo, la estrella de la mañana, será dado a los vencedores como su primera recompensa; necesitamos prepararnos para la manifestación secreta del Señor como estrella de la mañana—vs. 28-29.

Mensaje cuatro

**Prepararnos para la venida del Señor  
al ser un esclavo fiel y prudente**

Lectura bíblica: Mt. 24:45-51

- I. **“¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”—Mt. 24:45-47:**
- A. La economía de Dios en fe es Su economía “doméstica”, Su administración doméstica, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, se imparta dentro de Su pueblo escogido a fin de obtener una casa para expresarse a Sí mismo, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
  - B. El esclavo fiel y prudente es un mayordomo en la casa de Dios, un administrador doméstico, que imparte Cristo como “alimento” a Sus creyentes—1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10:
    - 1. Se muestra fidelidad para con el Señor (1 Co. 4:2; 7:25), mientras que se ejerce prudencia para con los creyentes (cfr. Col. 1:28; 2 Cr. 1:10; Fil. 4:5).
    - 2. En la manifestación del reino de los cielos, el Señor pondrá al esclavo fiel sobre todos Sus bienes; esto será una recompensa para Su esclavo—Mt. 25:21, 23.
  - C. *Que les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real en la palabra de vida—24:45; Jn. 6:57, 63, 68:
    - 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para que podamos alimentar a otros, necesitamos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar sobre Su palabra, esto es, hablar Su palabra en voz alta reflexionando mucho sobre ella—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 (véase la nota), 48, 148; Jos. 1:8; Lv. 11:2-3; Ez. 3:1-4; Col. 3:16.
    - 2. Necesitamos perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4; cfr. He. 7:25; 8:2.
    - 3. Necesitamos profetizar para edificar la iglesia, esto es, hablar lo que vemos con las palabras vivas de esta vida bajo la inspiración, unción e iluminación frescas e instantáneas del Espíritu Santo mediante el ejercicio de nuestro espíritu—1 Co. 14:4b; Hch. 5:20; 4:20; 22:15.
    - 4. Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración para recibir el Espíritu vivificante como nuestro suministro, nuestro alimento espiritual, a fin de alimentarnos y alimentar a aquellos que están bajo nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.
    - 5. Necesitamos ser “pedidores” que dan vida, canales del Espíritu vivificante que pueden dar vida a otros—1 Jn. 5:16.
    - 6. Necesitamos ser “hijos de aceite fresco”, aquellos que continuamente están siendo llenos del Espíritu fresco, presente y consumado como óleo de alegría, para fluir el Espíritu al candelero con miras a su testimonio resplandeciente, el testimonio de Jesús—Zac. 4:6, 12-14; Fil. 1:25; Ap. 3:18; Mt. 25:9:
      - a. Día tras día necesitamos pagar el precio requerido para obtener más de Dios, quien es el aceite de oro en Su naturaleza divina, a fin de que podamos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén de oro—2 P. 1:4; Ap. 3:18; 1:20; 21:18; Mt. 25:8-9.
      - b. Al aplicar este asunto a nuestra experiencia hoy en día, vemos que el Espíritu que fluye de nosotros es Dios mismo, y Dios es oro; por tanto, cuando ministramos Cristo a otros, de modo que les suministramos aceite, en realidad les estamos suministrando Dios mismo; Dios fluye desde nosotros impartiendo en ellos—Zac. 4:12-14; Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:3, 6, 8; Lc. 10:34.



**II. “Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”—Mt. 24:48-51:**

- A. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—2 Ti. 4:8, 10:
1. La palabra griega traducida “venida” es *parousía*, que significa “presencia”; para amar la manifestación del Señor, Su venida, debemos amar Su manifestación, Su presencia, hoy—Mt. 24:3, 37; Hch. 26:16; 2 Co. 2:10; *Himnos*, #171.
  2. Mientras tengamos el día de hoy, deberíamos amar al Señor y Su manifestación, esperando Su venida y considerándola como una advertencia, un ánimo y un incentivo—2 Ti. 4:8; Fil. 3:20; Ap. 22:12.
  3. Necesitamos velar y estar listos para Su venida—Mt. 25:13; 24:44; Ap. 19:7.
  4. Necesitamos guardarnos de la codicia, no acumulando tesoro para nosotros mismos, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:16-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
  5. Necesitamos acordarnos de la mujer de Lot, no amando ni valorando el mundo maligno que Dios va a juzgar y totalmente destruir—Lc. 17:28-32.
  6. Necesitamos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
  7. “¡Ven, Señor Jesús!”: éste debería ser el anhelo, el clamor y la oración constante de aquellos que aman al Señor y Su manifestación—Ap. 22:20; Tit. 2:12-13.
- B. Golpear a nuestros consiervos es tratar mal a los demás creyentes—cfr. Hch. 9:4:
1. No deberíamos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, así como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
  2. No deberíamos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10-11; Fil. 2:3, 29.
  3. No deberíamos tener señorío sobre los demás creyentes (como por ejemplo, al tomar decisiones por ellos), sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- C. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con la gente mundana, quienes se embriagan de cosas mundanas:
1. Debido a la naturaleza divina y la posición santa de los creyentes, éstos no deberían unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debería aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
  2. Necesitamos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- D. El esclavo fiel y prudente será recompensado con la autoridad para gobernar en la manifestación del reino, mientras que el esclavo malo será separado del Cristo glorioso, de la gloria de Su reino y de Su gloriosa presencia en Su reino—Mt. 24:47, 51:
1. Ser separado de la manifestación del reino equivale a ser echado a las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes:
    - a. Las tinieblas de afuera son las tinieblas que habrá fuera de la gloria resplandeciente en la manifestación del reino—16:28; 25:30.
    - b. El llanto indica remordimiento, y el crujir de dientes indica culparse a sí mismo.
  2. Reinan con Cristo sobre las naciones en el reino milenario será un premio para Sus esclavos fieles y prudentes—Ap. 2:26; Lc. 19:17-19.

**Prepararnos para la venida del Señor  
al tener un vivir avivado y una labor de pastoreo**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16-18; Jn. 21:15-17

- I. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al tener un vivir avivado, un vivir de ser renovados de día en día (2 Co. 4:16-18); esta renovación tiene que ser refrescada cada mañana (Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31):**
- A. Debemos disfrutar al Señor temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
  - B. Cada mañana deberíamos permitir que el Señor Jesús, nuestro Sol, nazca en nosotros para que podamos ser renovados—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; Jue. 5:31:
    - 1. Deberíamos levantarnos temprano en la mañana para tener comunión con el Señor y poder orar: “Gracias, Señor, por un nuevo comienzo; que este día sea un día memorable en mi vida”; a esto lo llamamos un avivamiento mañana tras mañana.
    - 2. Cada mañana deberíamos ofrecer a Cristo como nuestro holocausto y ofrenda de paz con base en el hecho de que Él es nuestra ofrenda por el pecado, a fin de que podamos tener un nuevo comienzo; no sólo debemos hacer esto cada día, sino que también debemos hacerlo con dulzura y profundidad—Lv. 6:12-13.
    - 3. Tomar a Cristo como nuestro holocausto cada mañana consiste en tomarlo como Aquel que llevó una vida entregada absolutamente para la satisfacción de Dios, y como la vida que nos capacita para tener tal vivir—1:9; 6:12-13; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29.
  - C. A fin de tener un vivir avivado, debemos ser aquellos que aman al Señor al máximo y viven atentos a Él con la meta diaria de tener el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él—1 Co. 2:9; 2 Co. 5:14-15; Fil. 3:14.
  - D. Debemos ser aquellos que llevan la vida del altar y de la tienda—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:
    - 1. El hecho de que Dios se aparezca a nosotros da por resultado nuestra consagración, lo cual hace que edifiquemos un altar; un altar tiene por finalidad que adoremos a Dios al ofrecerle todo lo que somos y tenemos en pro de Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—8:20-21a; Éx. 29:18-22.
    - 2. Llevar la vida de la tienda es nuestra declaración de que somos extranjeros y peregrinos aquí en la tierra, que buscamos una patria mejor y esperamos con anhelo la ciudad edificada por Dios, la Nueva Jerusalén—He. 11:9-10, 13, 16.
  - E. Tener un avivamiento que es renovado cada día equivale a experimentar una transformación que es fresca cada día; si permanecemos en esta transformación toda nuestra vida, creceremos en la vida del Señor hasta que lleguemos a la madurez—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; He. 6:1a.
  - F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
  - G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.
  - H. Mientras estemos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir las nuevas compases del Señor cada mañana para que podamos experimentar Su renovación; de lo contrario, seguiremos siendo los mismos y el sufrimiento por el cual pasemos será en vano—Lm. 3:22-24; 2 Co. 4:16-18.
- II. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar**

**Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que redundará en el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21:**

- A. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del Señor Jesús en Su ministerio a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:
1. El hecho de que no tenemos el corazón que ama y perdona propio del Padre ni el espíritu que pastorea y busca propio del Salvador es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15:1-24.
  2. Necesitamos cuidar con ternura a las personas (hacerlas felices y hacer que se sientan complacidas y cómodas) en la humanidad de Jesús (Mt. 9:10; Lc. 7:34); necesitamos nutrir a las personas (alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio de tres etapas) en la divinidad de Cristo (Mt. 24:45-47).
  3. A Cristo le era necesario pasar por Samaria, con lo cual se desvió a propósito a Sicar para ganar a una mujer inmoral, cuidándola con ternura al pedirle que le diera de beber, a fin de nutrirla con el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida—Jn. 4:3-14.
  4. Como Aquel que no tiene pecado, Él no condenó a la mujer adúltera, sino que la cuidó con ternura para perdonarle sus pecados jurídicamente y para liberarla de sus pecados orgánicamente (8:1-11, 32, 36); también es significativo que el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión fue un ladrón sentenciado a muerte (Lc. 23:42-43).
  5. El Señor fue a Jericó solamente para visitar y ganar a una persona, un jefe de los recaudadores de impuestos, y Su predicación fue un pastoreo (19:1-10); Él también cuidó con ternura a los padres al imponerles las manos a sus niños (Mt. 19:13-15).
  6. Al cuidar de las iglesias como candeleros de oro, el Señor ascendido es el “Cristo que anda” y el “Espíritu que habla”; al andar en medio de las iglesias, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y luego, según lo que observa, Él nos habla para que todos los santos en las iglesias puedan ser transformados metabólicamente y orgánicamente con el fin de hacer de ellos Sus vencedores—Ap. 1:12-13; 2:1, 7.
- B. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del apóstol Pablo, quien pastoreó a los santos como nodriza y como padre que exhorta a fin de cuidar del rebaño de Dios—1 Ts. 2:7-8, 11-12; 1 Ti. 1:16; Hch. 20:28:
1. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso enseñándoles “públicamente y de casa en casa” (v. 20) y amonestando con lágrimas a cada santo por tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).
  2. Pablo tenía una preocupación íntima por los creyentes (2 Co. 7:2-7; Flm. 7, 12), y descendió al nivel de los débiles para poder ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).
  3. Pablo estaba dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, así como a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos (2 Co. 12:15); él era una libación —uno con Cristo como productor del vino— que se sacrificó a sí mismo para que otros disfrutaran a Cristo (Fil. 2:17; Jue. 9:13; Ef. 3:2).
  4. Pablo andaba por el Espíritu para honrar a Dios a fin de poder ministrar el Espíritu para honrar al hombre—2 Co. 3:3, 6, 8; Gá. 5:16, 25; Jue. 9:9.
  5. En su enseñanza Pablo indicó que la iglesia es un hogar donde se cría a las personas, un hospital donde son sanadas y recobradas, y una escuela en la cual se les enseña y son edificadas—Ef. 2:19; 1 Ts. 5:14; 1 Co. 14:31.
  6. Pablo reveló que el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo; el amor prevalece—8:1; 12:31; 13:4-8a; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 1 Ts. 1:3.